

Para la exposición *También fue una Isla*, AAVI, 2015

Giorgio Lavezzaro, *Imagen en diálogo*, artículo en el Excélsior México, 2015

La comparación que Freud hizo de Roma, la Ciudad Eterna, con la vida psíquica es el motor que conduce el ejercicio fotográfico que Michael Willöfer hace en "Nuevo Mundo": las ciudades, como la vida mental de las personas, son entidades con pasados ricos y prolongados, en las cuales no ha desaparecido «nada de lo que alguna vez existió y donde junto a la última fase evolutiva [subsisten] todas las anteriores». Esto fue lo que el fotógrafo reconoció mientras caminaba por las calles del centro de la Ciudad de México en el que, como Roma y tantas ciudades, se convive con siglos de historia, tiempo agazapado, simultaneidad atemporal, y, desde este impulso, Willöfer crea este ejercicio fotográfico que es una cuestión de luz y una cuestión de mirar: una mirada prolongada, luz escrita. Lo que hace el fotógrafo en "Nuevo Mundo", frente a una tierra desconocida, es profundizar en una mirada en la que el extranjero se termina reconociendo a sí mismo. Una mirada que busca resaltar el asombro de lo que puede ser cotidiano o la belleza en lo banal: una abertura improbable en una placa de metal en el suelo que invita a pensar que hay más adentro, más allá de lo visible, a sumergirse en la imagen como quien hace un clavado en las aguas interiores; una planta en una prisión de metal torcido en la banqueta, que crece a pesar de ella; un edificio con sus venas y arterias eléctricas a flor de muro, iluminando de otro modo el exterior en vez de iluminar paredes adentro; un bloque de hielo que comienza a derretirse en plena calle, cerca de la alcantarilla, como si hubiera llegado ahí con el propósito de dejarse morir. Escenas o paisajes de lo cotidiano que, a través de un marco, recobran su propio esplendor. Un esplendor que es, también, serendipia: encontrar lugares llenos de luz, silencio y color y cierta paz en medio de un espacio normalmente lleno de ruido y de multitudes y de prisa: el Centro histórico de la Ciudad de México. Fotografías que recuerdan que, incluso en medio del caos, es posible encontrar el ángulo desde el cuál entregarse a la contemplación.

"Nuevo Mundo" es también una búsqueda de expansión, de leer entre líneas la propia luz, de ver debajo de lo evidente; una forma de explorar esta idea freudiana al interior de la Ciudad de México, que no es una ciudad sino muchas, tal como nosotros somos, también, múltiples. Nos construimos sobre las ruinas que heredamos, del mismo modo que la Ciudad se fue erigiendo sobre los vestigios de las civilizaciones que hoy, en un entorno favorable, podrían florecer. Como también nos seguimos edificando con los materiales de los lugares que habitamos, ruinas prestadas, donde volvemos a descubrir quiénes somos. La fotografía como reflexión.

Artikel zur Ausstellung *También fue una isla*, AAVI, 2015

Giorgio Lavezzaro, *Imagen en diálogo*, Excelsior México, 2015

Freuds Vergleich von Rom, der Ewigen Stadt, mit dem psychischen Leben ist die Triebkraft hinter Michael Willöfers fotografischer Übung in „Nuevo Mundo“. Städte sind, wie das psychische Leben der Menschen, Lebewesen mit einer reichen und verlängerten Vergangenheit, in denen „nichts, was jemals existierte, verschwunden ist und in denen neben der letzten Evolutionsphase auch alle vorhergehenden fortbestehen“. Das war es, was der Fotograf erkannte, als er mit der Kamera durch die Straßen des historischen Zentrums von Mexiko-Stadt ging. Eine Stadt, wo Jahrhunderte der Geschichte, verborgene Zeit und zeitlose Gleichzeitigkeit nebeneinander bestehen, wie in Rom und so vielen anderen Städten. Aus diesem Antrieb heraus schuf Willöfer diese fotografische Übung, die auch eine Frage des Lichts und eine Frage des Sehens ist: ein längerer Blick, geschriebenes Licht. Willöfer vertieft seinen Blick, in dem der Fremde sich im Angesicht einer unbekannt Stadt und Kultur schließlich selbst wiedererkennt. Ein Blick, der das Erstaunliche im Alltäglichen oder die Schönheit im Banalen hervorheben will: eine seltsame Öffnung in einer Metallplatte auf dem Boden, die dazu einlädt, nachzudenken, was es dort im Dunklen gibt; eine Pflanze in einem verbogenen Metallgitter auf dem Bürgersteig, die trotz ihres Käfigs wächst; ein Gebäude mit seinen elektrischen Schlagadern an der Oberfläche der Wand, die das Äußere auf andere Weise beleuchten, anstatt die Wände im Inneren zu erhellen; ein Eisblock, der in der Mitte der Straße zu schmelzen beginnt, als wäre er mit der Absicht dorthin gekommen, sich seinem eigenen Tod hinzugeben. Szenen des Alltäglichen, die durch eine Rahmung mithilfe des Fotos eine gewisse Pracht erlangen. Eine Pracht, die auch ein Glücksfall ist: Orte und Gegenstände voller Licht, Stille und Farben und eine spürbare Ruhe inmitten einer Stadt, die normalerweise von Lärm, Menschenmassen und Eile geprägt ist. Fotografien, die uns daran erinnern, dass es selbst inmitten des Chaos möglich ist, die Ruhe und einen Blick zu finden, aus denen heraus man sich der Kontemplation hingeben kann und hinter das Offensichtliche zu schauen.